

El primer convento que fundan es el de monjas llamado de Sancti Spiritus. Según Huerga, que consulta fuentes internas de la orden, “el cardenal legado Pedro de Luna (después Benedicto XIII) y el arzobispo de Toledo dieron licencias en 1401 a Mosén Enrique de Villodra (sic) y a Elvira Sánchez para fundar el monasterio”<sup>31</sup>. Esta afirmación sin embargo adolece de mucha confusión. En esa fecha Pedro de Luna ya ha dejado de ser cardenal legado para ser el Papa Luna, mientras que su sobrino, el también Pedro de Luna será en 1403 nombrado arzobispo de Toledo, dándose además la circunstancia de que en 1401 la silla del arzobispado toledano se hallaba vacante. Así pues, la frase de Huerga se presta a tantas interpretaciones que debemos dudar también de la cronología que aporta, aunque tampoco habría que desplazarla demasiado del año indicado. En cualquier caso la fundación se escrituró e hizo efectiva el 17 de diciembre de 1406, momento en que el matrimonio promotor debió de dotar a las monjas de las casas y las rentas con que mantenerse inicialmente.

El convento de frailes de Santo Domingo de Alcaraz fue erigido algo más tarde. Fray Juan López, obispo de Monópoli, señala que la fundación tuvo lugar en 1409, pero se equivoca. Esta fecha más bien podría suponer el momento en que se produce algún tipo de autorización por parte de los superiores de la orden, del arzobispado de Toledo o del mismo pontífice, pero en modo alguno indica el inicio de la andadura de la comunidad, puesto que la escritura fundacional se firmó el 13 de febrero de 1415. El matrimonio entregó a la orden las casas que hemos citado que fueron de la viuda de Gil López Aragonés en el arrabal de Alcaraz, y a la que seguramente adquirieron a un precio más que módico. En representación de la orden de Predicadores, recibió las casas fray Diego de Amusco, maestro en Teología, prior del convento de San Pablo de dominicos de Toledo y personaje de estrecha confianza de Mosén Enrique. Fray Diego tuvo que influir poderosamente sobre la voluntad de Cribel para canalizar la vasta hacienda del caballero hacia su orden mendicante.

Pero también influiría no menos poderosamente un hecho que marcaría la vida local cuatro años antes: la visita de fray Vicente Ferrer. Cuando el famoso predicador llegó a Alcaraz a últimas horas de la tarde del 13 de mayo de 1411, seguramente solicitaría con extremado interés entrevistarse con los personajes más poderosos e influyentes de la villa, algo que se repetía por todos los sitios que visitaba. Dado que Cribel y su esposa ya habían iniciado la promoción del dominicanismo en la población, al valenciano no

<sup>31</sup> HUERGA, Álvaro: *Los Dominicos en Andalucía*, Sevilla, 1992, p. 362.  
Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»